

Breves reflexiones sobre las ideas innatas de C. G. Jung

Dr. Alejandro Patiño Román*

*Area of Human Genetics, Medical Research Council (MRC), Faculty of Medicine of the University the Edimbourg, Scotland, U. K.;
Profesor titular C de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), México, D.F.

RESUMEN

Este trabajo pretende reflexionar sobre las ideas innatas de C. G. Jung, desde una perspectiva moderna, con todos los alcances filosóficos, científicos y genéticos, proponiendo una lectura crítica sobre sus conceptos clásicos del psicoanálisis junguiano.

Palabras clave: Filosófico, genético, psicoanálisis.

Brief reflections on C. G. Jung's innate ideas

ABSTRACT

This brief paper pretends to think in modern perspectives about the innate ideas of C. G. Jung, with all the philosophical, scientific and genetics achievement about those classical concepts of Jung psychoanalysis.

Key words: Philosophical, genetic, psicoanálisis.

A pesar de no ser un psicoanalista formal, mi formación en genética experimental humana en la Universidad de Edimburgo y después formarme como profesor en clínica psiquiátrica en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco por más de 30 años... me permito hacer unas reflexiones acerca de los pensamientos de C. G. Jung sobre las ideas innatas.

De las ideas innatas no sabemos cuál es su vehículo y tampoco si forman parte de la estructura psíquica universal; observamos con naturalidad la diversidad psicológica en función de las experiencias y no estructuras indubitables de la formación de "arquetipos" genéticos inamovibles. Esto quitaría el movimiento histórico de la *psique* que ningún autor tiene que determinar.

Todo parece indicar que al interior de la teoría psicoanalítica se reducía a los textos bíblicos, pero Jung percibió que la trascendencia del *padre original*, de la religión formal, asfixiaba las experiencias emocionales del *hijo*.

Todos estos elementos todavía no conformaban una sustancia racional para comprender la fuerza existencial de la imaginación y de los sueños, que lo llevarían más tarde a la comprensión de los *arquetipos* que conducirían a caminos creativos¹.

Cuatro años más tarde Jung soñó un enorme *phalus subterráneo*, que lo acompañó toda su vida como expresión de un arquetipo de la fertilidad, significando dicho concepto una imagen básica que reunía al sexo con la religión, carne y espíritu.

Para Jung, bajo la presión de Freud sobre el instinto sexual materialista, que explicaba la relación incestuosa como un malestar psicológico de la condición humana, provocó una aversión de un reduccionismo para él inaceptable. Para Jung *Jesús* o *phalus* sagrado eran como el dios griego *Dionisio*, que significaban arquetipos de fertilidad humana que *trascendían la finitud de la vida*.

Tenemos que entender que Jung incursionaba al mundo antropológico a través de la psicología, sin intentar ninguna despersonalización de las ideas teológicas, pero en su tiempo tuvo que generar polémicas ideológicas que en la actualidad no deben interferir. Este dogmatismo freudiano del instinto sexual con atracción incestuosa, era la fuerza de la dinámica psicológica. Generó en Jung un rechazo teórico por el reduccionismo materialista. Él debía encontrar otras energías de la fuerza psicológica para comprender mejor esa parte de la condición humana. La relación incestuosa no podía explicar el esfuerzo humano en el mundo.

Sin querer Jung destruía su propio tiempo, organizado en la cultura calvinista y nunca logró idealizar sus sueños que destruían al propio padre, que era un pastor de esa sección religiosa. Según algunos teóricos psicoanalíticos se trataba de un *Edipo mal sublimado*.

Correspondencia:

Dr. Alejandro Patiño Román

Holbein 103, Depto. 401. C.P. 03720, México, D.F.

Tel. 5563-4614

Correo electrónico: alejandroproman1@yahoo.com.mx

Todo este concepto de la *trascendencia* sólo se puede comprender en el ámbito de la finitud de la vida individual, y no se reduce a un misterio sino que se ve reflejado en la simbología humana en todos los aspectos. Esta finitud, muchas veces escondida de la conciencia, genera sufrimientos importantes que, en casos neuróticos pueden conducir a consecuencias graves. Sin embargo, él trató de crear una visión antropológica de la condición humana, que podría explicar la conducta y la cultura. Para el autor significa un gran esfuerzo intelectual de la época, pero deja de lado la dinámica histórica de la psicología humana. Ahora tenemos otros problemas y preguntas, donde la teoría junguiana quedaría corta. Nuestro problema masivo nunca fue considerado por él, y ya no significan una transgresión a nuestra experiencia social. Queda como una teoría histórica importante, pero no da herramientas para enfrentar nuestra realidad y futuro.

El “self” de Jung ha quedado vacío ante el concepto de *identidad*. Jung pensaba que el “self” conducía el desenvolvimiento de la personalidad; cambiemos los términos, ahora sabemos que la conducen el temperamento y las experiencias sociales, y queda a nuestro entendimiento más claro, porque no tenemos las restricciones sociales que él tuvo que enfrentar². La totalidad ya no es un problema moderno, vivimos en la relatividad, y, como dice Octavio Paz: “*Nadie ha venido del futuro para decirnos de qué se trata*”.

Nuestra incertidumbre y sobrevivencia es una categoría más amplia. Siempre en la utopía (esperanza), y los problemas crecen. Ciertamente los sueños y los símbolos perduran en nuestra condición existencial. Son parte de nuestra estructura cerebral, pero su significado debe entender las dimensiones poco naturales del enfrentamiento con el mundo moderno en donde está implicada inclusive nuestra desaparición.

Para Jung los deseos de sus pacientes eran los “mandalas” que representaban la totalidad del “self”. Pronto aparecieron los conceptos de ánima (masculino) y el de ánimus (femenino), para poder generalizar su concepto de totalidad; que a juicio del que escribe no sirve para nada, en un mundo que estamos construyendo día a día³.

El contacto de Jung con Oriente -a través de Richard Wilhem, un sinólogo de mucha experiencia-, nunca logró llegar a una unidad, que sigue confundiendo a psicólogos con falta de experiencia general. Con esto no quiero decir que sus ideas fueron extraordinarias para su tiempo... pero la modernidad muestra con naturalidad su inutilidad clínica, en donde sólo pueden morar los creyentes.

No existe un instinto de la *totalidad*; la gente no quiere morir y desprenderse de lo conocido y los se-

res queridos. El más allá sólo es una doctrina que no convence a cualquier persona con formación lógica. Tienen que recurrir a la construcción metafórica de la transformación simbólica de la materia. *Yo diría que el hombre usa la materia para generar sus símbolos*.

Jung siempre pensó que las fantasías y los sueños se relacionaban con los procesos del significado existencial. Pero dejaba de lado las convicciones ideológicas y filosóficas que construyen las decisiones más importantes de nuestra existencia, se prefiguraba un desvanecimiento de la conciencia y de la razón dentro de la condición humana. Aspecto, que el autor observa con un pensamiento crítico, en función de nuestra libertad dentro de la existencia humana. Con estos textos se prefigura un destino en el que poco hay que hacer, sino tomar conciencia de un destino no modificable por pensamientos críticos, que choca con el pensamiento occidental... los resultados históricos son visibles, la historia y la biografía estarían predeterminados con argumentos contruidos por sentencias orientales, que ellos mismos han tenido que cambiar: tomemos el ejemplo de China y brutalmente el de Japón. Jung llegó a las ocurrencias de la astrología para explicar los fenómenos de sus pacientes.

Pienso que el método biográfico (Freud) y las experiencias pueden explicar con más claridad la construcción de la conducta humana.

No quiero abundar sobre sus teorías de los “mandalas” y del “self”, porque lo único que encuentro son resabios religiosos de culturas lejanas que ignoran la explicación racional según se entiende en occidente. Se trata de una ciencia psicológica basada en un desenvolvimiento simbólico, por ahora, incomprobable. Hemos dado tiempo histórico, casi 100 años, y en los símbolos vemos una diversidad sin coherencia y aislados de una consistencia universal. Ciertamente soñamos y nuestra cultura está llena de símbolos, pero su lectura resulta desorganizada y es todo un caos, que no puede organizar el pensamiento científico⁴.

Hablar de ideas innatas en el siglo XXI, resulta una parte teórica de Jung que genera una gran inquietud en mi saber. Él no conocía la genética moderna y nos resulta inconcebible conceptualizar genes o sistemas moleculares, que carguen ideas de generación en generación, independientemente de los “mandalas” y formas de organización simbólica que aparece en muchos mitos de orden universal.

Mi aproximación a una explicación general es que todos los seres humanos tienen experiencias similares, que se expresan simbólicamente: el hombre, la mujer, el nacimiento, la hostilidad de la naturaleza y la sobrevivencia, la relación hombre-mujer, la fertilización, la gestación, el hambre, la sed y todas las

complicaciones interminables de la condición humana terminando en la muerte.

Estos símbolos, desde mi punto de vista, universales, no son innatos ni podemos concebir un vehículo genético, sino parte natural de las *experiencias* humanas que están inscritas en los símbolos culturales y la mitología. El arte por antiguo que sea (la rupestre, por ejemplo) los representa y siguen siendo contenidos de las civilizaciones modernas pero con una iconografía estética y onírica diferente. Soñamos distinto que nuestros antepasados prehistóricos.

Señalaría que es importante la reflexión y polémica sobre estos conceptos, porque en el siglo

XXI, no encuentro aplicación teórica ni práctica de estas ideas inspiradas por el talento junguiano.

REFERENCIAS

1. Genios da Ciencia. Memória da Psicanálise. Edição Especial 2006; 2: 3-98.
2. Jung CG. Teoría del Psicoanálisis. España: Plaza & Janés; 1972.
3. Evans R. Conversaciones con Jung. España: Guadarrama; 1968.
4. Jung CG. La Psique y sus Problemas Actuales. Argentina: Poble; 1944.

Recibido: Mayo 24, 2006.
Aceptado: Junio 27, 2006.